

RECENSIÓN / BOOK REVIEW

**Carabaña, J. (2015). *La inutilidad de PISA para las escuelas*.
Madrid: Catarata**

240 páginas. ISBN 978-84-9097-023-2

Por Feliciano Castaño Villar¹

TRABAJO SOCIAL GLOBAL 2015, 5 (9), 111-116

<http://revistaseug.ugr.es/index.php/tsg/article/view/3884/pdf>

Argumentos de la incapacidad. PISA, aparato ideológico de la gobernanza escolar, como instrumento de saber y tecnología de gobierno; entre la viscosidad del capital humano y la licuada pedagogía de lo procedimental y del desempeño.

¹ Educador, antropólogo e investigador social y cultural.

Es de agradecer la publicación de un libro en castellano que disiente -sin ambages- de visiones trufadas y argumenta -con solvencia- la falta de capacidad del programa PISA, *Programme for International Student Assessment*, como guía para mejorar las escuelas y el trabajo del profesorado. El autor, especialista en sociología de la educación y en movilidad social, deja para más adelante el propósito inicial de analizar también la inutilidad de PISA para los sistemas escolares y las políticas educativas.

En demasiadas ocasiones referenciar el programa “PISA” -piedra angular del imaginario de la distinción en conocimiento y política escolar- dentro de un marco discursivo concreto, supone un modo de expertocratismo ajeno -en la mayoría de los casos- a significados y juicios medidos. Es ineludible por tanto, discutir e invitar a un debate social y académico sobre el contenido de un instrumento, PISA, tan mencionado y reconocido en los diferentes contextos mediáticos, políticos, académicos y sociales. Necesitamos discusión reflexiva, plural, disenso y aprendizaje sosegado sobre las recepciones y rápidos apresamientos con que, en excesivas ocasiones, se acogen conclusiones de evaluaciones internacionales en boga en países dependientes, periféricos y tradiciones culturales, epistémicas y disciplinares sometidas. Aunque ya hay diversos análisis críticos de la institucionalización y estandarización mundial de la escuela, la evaluación-calificación y del informe PISA, tanto por lo que mide el estudio de la OCDE -OECD, *Organization for Economic Co-operation and Development*- como por su uso, instrumentalización mediática y política y su efecto en la subjetividad y escuelas (Manzano, 2015; Ball, 2014, Gentili, 2014; Pellegrino, 2014; Meyer y Benavot, 2013; Noguera, 2013; Pereyra, Kotthoff y Cowen, 2011; Rose, 2010; Popkewitz, 2009; Aróstegui y Martínez, 2008; Grinberg, 2008; Meyer y Ramírez, 2000, entre otros), hay que reconocer el valor de la publicación de Carabaña y su potencial argumentativo para abrir el debate en el contexto hispanohablante.

La primera parte del libro describe la naturaleza y los precedentes del programa PISA, muestra el aumento de países que se inscriben en cada nueva edición, así como la transparencia del procedimiento de investigación y del análisis desarrollado. Sabemos que el método y análisis son puntos clave de la constitución del régimen de veracidad y del estatuto científico-epistemológico. Respecto a los antecedentes, Carabaña expone el Informe Coleman de los años ´60, el IEAP (*International Assessment of Educational Progress*) y las evaluaciones implementadas por el IEA (*International Association for the Evaluation of Educational Achievement*). Todos los estudios previos al programa PISA combinan

capacidades concretas vinculadas al curriculum escolar, con otras competencias más globales como la resolución de problemas, quedando éstas últimas más borrosas.

La segunda parte del libro profundiza sobre qué mide PISA, mostrando que la evaluación global y estandarizada se detiene en competencias generales y su aplicación a situaciones concretas sin tener asociación alguna con el curriculum escolar. El autor se detiene a analizar el concepto *literacy* y sus modalidades; lectora, matemática y científica. Identifica los contenidos, pone ejemplos derivados de las pruebas y los relaciona con la escuela. Carabaña argumenta en contra de la separación entre los saberes curriculares y su aplicación a contextos reales. Del mismo modo cuestiona que el aparato PISA aconseje a las escuelas concentrar más interés en la *literacy* que en los contenidos, dado que los resultados extraídos indican que el uno y el otro, currículum y *literacy*, no son opuestos, sino que van mejor juntos. De este modo PISA estimula una pedagogía centrada en lo procedimental, por medio de las competencias, la gestión del conocimiento y el desempeño y la autorregulación permanente, restando atención y peso a los contenidos específicos del curriculum. Aparato de ideología neoliberal que ordena como exigencia la plasticidad del sujeto en un mundo en constante cambio. Como empresario de sí calculado como capital humano, inversor en sí mismo y en busca infatigable de inversores, siguiendo a Foucault (2007).

La tesis principal del libro es que PISA es insuficiente para comparar la eficacia de las escuelas y de encontrar características que señalen diferencias entre ellas, el estudio comparativo de resultados se basa en aspectos de naturaleza demasiado general. La evaluación internacional estandarizada acomete con esmero medir la *literacy*, dada su relevancia para la denominada economía (gestión) del conocimiento, pero ni de lejos se presenta relevante -según el autor- para las escuelas y sus finalidades. La *literacy* depende de todo el conjunto de experiencias vitales de la persona y por tanto, no es posible disgregar el efecto concreto que produce la escuela en ella, carencia que el propio informe reconoce.

El concepto inglés *literacy*, matriz en PISA, significa una alfabetización en sentido amplio, es decir; la capacidad para comprender y utilizar la información escrita con el objetivo de formar un conocimiento aplicado a la vida propia. No debemos confundirla con *literacy* en Freire, como la alfabetización liberadora, aquella en que la lectura del mundo antecede al de la palabra. Sabemos que el entramado de la gobernanza sabe muy bien acaparar y servirse de lenguajes extraídos de experiencias de base y de prácticas contrahegemónicas. En un

mundo gobernado y reglamentado por la espectacularización de los datos, las imágenes y palabras, es muy necesario distinguir sin fisuras la retórica y apariencia de la dimensión efectiva de las propuestas, los contenidos, mecanismos y las prácticas. De cualquier modo, no acabo de ver el interés y el camino de provecho que pueda tener la castellanización del término *literacy* a “literacia”, como nuevo giro de la lengua que ofrece el autor.

A lo largo de la tercera parte el libro se detiene en señalar qué enseña PISA, tanto desde un punto de vista estadístico como de la interpretación de los datos. Muestra que la susodicha evaluación internacional tan sólo ha logrado formular con vigor, recomendaciones asociadas a la disciplina y a la repetición de curso, únicos elementos que conservan una relación más alta con los resultados adquiridos en las diferentes dimensiones de la *literacy*. Sin embargo, Carabaña apunta que estas recomendaciones se fundamentan en un sentido causal erróneo. Y que esta vinculación no puede deducirse exclusivamente de la información derivada de las evaluaciones. Un error sustancial del aparato PISA es considerar la *literacy* como variable dependiente, del mismo modo que hacer inferencia estadística con unidades poblacionales dependientes y desigualmente distribuidas. Carabaña argumenta que el programa PISA no puede señalar aspectos comunes entre las regiones de un mismo país o entre los países con mejores resultados en *Literacy*, como consecuencia tampoco nos sirve de guía para este propósito.

Finamente el libro concluye indicando que las escuelas pueden estar señalando diferencias en el rendimiento, pero estas serán más fidedignas cuanto más delimitada sea la prueba y más próxima a cada currículum escolar concreto. Es evidente que una prueba estándar suponga una serie de severos límites y atolladeros, propios de la descontextualización y anulación de la complejidad del conjunto de componentes culturales, económicos, políticos y coyunturales de los diferentes países, regiones y hábitats escolares medidos.

Lo que sí podemos deducir es que PISA del mismo modo que las agencias de evaluación y calificación, como han mostrado otros estudios, incentivan la conformación de la enseñanza y el aprendizaje para el test, como viene ocurriendo ya en diferentes lugares y sistemas escolares. Del mismo modo que afecta a la autonomía del trabajo académico y educativo. Por otro lado, como instrumento de saber y tecnología de gobierno, PISA a lo largo de su recorrido atrae e invita a cada una de las subjetividades implicadas (profesorado, escolares y familias fundamentalmente) a hacer, revisar y monitorizar permanentemente nuevas competencias que le permitan superar las pruebas de la escuela y aquellas que le ofrezca

una contemporaneidad hegemónica convulsa. Incentivando con ello la modelación de almas, cuerpos y modos de vida gerenciales y especulativos.

“La inutilidad de PISA para las escuelas” es un libro que describe y analiza en profundidad el programa PISA desentrañando sus conceptos y contenidos primero, para poner en relación los diferentes informes de los últimos quince años, obtener sus contradicciones internas y entre los programas de las sucesivas ediciones y explicando errores metodológicos concretos como la inadecuada interpretación de la relación entre variables. Cualquier persona vinculada con la educación y la escuela debiera poner atención sobre el texto y de este modo empezar o fortalecer la práctica del autoanálisis como hábito saludable para su práctica. Y del mismo modo escuchar con atención y criterio muchas de las interpretaciones rápidas que se hacen sobre PISA, así como las confeccionadas falacias y mediatizaciones que desarrollan políticos y el conjunto de entendidos a partir del nombrado aparato.

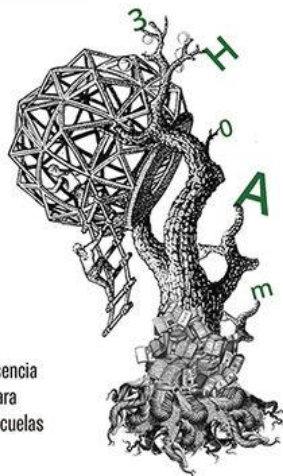
Uno de los deslumbramientos más habituales del programa PISA es el de aparentar ser un riguroso y extenso estudio estadístico neutral e imparcial, dotado de la más poderosa de las ideologías, la ideología de la no ideología. Siendo contradictoriamente, la política educativa de la Guerra Fría la base y el origen de PISA, como ha discutido el historiador y teórico de la educación Daniel Tröhler (2009).

PISA es un instrumento eficaz dentro de la gran transformación neo-liberal y del proceso de asimilación mundial de la política educativa. Es una forma de control y reglamentación que descontextualiza y rechaza la vida de las escuelas y aulas con sus haceres, memorias, procesos y particularidades históricas, culturales, democráticas y económicas. Arrastrando con ello los saberes populares, los sistemas de democracia local, trabajadora (profesorado y administración) y comunitaria (estudiantes, familias, asociaciones, mujeres, jóvenes, ONG's,...) y fortaleciendo a la par la injerencia y la toma de decisiones eficiente de tecnócratas y auditorías. Frecuentemente se han utilizado los programas de evaluación externa para penalizar a los centros y poblaciones clasificados con peores resultados, responsabilizándolos de sus fracasos sin mirar más allá de los informes ejecutivos presentados.

Hoy, se nos hace más necesario que nunca la crítica como práctica de cuestionamiento en común de las formas en que somos auto-gobernados, por medio de actitudes y contra-actitudes concretas. Es en estas prácticas cotidianas donde podemos relacionarnos de otro

modo, saliendo, agrietando y desbordando la dinámica en que hoy la calificación-evaluación nos está embebiendo. Reflexionando y compartiendo podremos encontrar un modo de evaluación más relacionado con la enseñanza-elección de contenidos curriculares y que a la vez, ofrezca información de los aprendizajes asidos. De cualquier modo, más acá de la oposición esclavo/amo, y como dijo la activista feminista negra Audre Lorde, *las herramientas del amo nunca desarmarán la casa del amo.*

JULIO CARABAÑA
**LA INUTILIDAD
DE PISA**
PARA LAS ESCUELAS



“La demostración
de la completa ausencia
de valor de PISA para
la mejora de las escuelas
y la enseñanza.”